

# Libertad

BARCELONA 10 DE ABRIL DE 1936

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO VII - NUMERO 14 - 15 CENTIMOS

## Amenaza la guerra mundial, se preparan golpes de mano de la reacción, crece la miseria popular y aumentan los desocupados

### A cinco años de distancia

LO MISMO QUE AYER

Dentro de unos días se cumplirá el quinto aniversario de la proclamación de la segunda república española. Fue un acontecimiento que el pueblo acogió con alborozo, porque había creído que la raíz de sus males estaba en la forma de gobierno y se encarnaba en determinados personajes, cuando habría debido comprender ya que es el gobierno en todas sus formas, la dominación y explotación del hombre por el hombre, lo que cimenta y eterniza su tragedia.

No es por culpa nuestra si al echar una ojeada retrospectiva si al echar constatar que aun queda todo por hacer, que aun subsisten todas las injusticias, todas las desigualdades, toda la miseria de los tiempos de Alfonso de Borbón. Ninguna de las instituciones básicas de la monarquía — la propiedad privada, el ejército, la guardia civil, el capitalismo, el clericalismo, etc., etc. — ha sido suprimida; al contrario, la república ha reforzado unas y no se ha atrevido a debilitar otras. En resumen, estamos igual que en tiempos de la monarquía, y el Estado republicano nos cuesta más caro que el monárquico, casi mil millones más de pesetas por año.

COMENZAR DE NUEVO

En resumen, las fuerzas progresivas no han avanzado en estos últimos cinco años. Porque la República les opuso barrerías que no habría sido capaz de oponer la monarquía. Pero a pesar de los retrocesos, a pesar de Gil Robles y de Leroux, estamos hoy donde estábamos en 1931, con la diferencia de los trágicos experimentos hechos desde entonces, y con una coordinación mejor que en aquellos primeros meses de euforia republicana de todas las fuerzas conservadoras y reaccionarias. La efervescencia que se nota en las masas obreras y campesinas, el deseo de recuperar la posición perdida en los últimos años, el movimiento de huelgas y de reivindicaciones, todo eso es alentador; pero no debe inducirnos a un optimismo excesivo. Si el proletariado quiere afirmar nuevas posiciones, avanzar hacia el logro de sus derechos, no debe desgastarse en conflictos del momento, de una trascendencia muy relativa sino encavar serena y reflexivamente las tareas de la verdadera revolución.

CONQUISTAS BÁSICAS DE LA HORA

Hay que prepararse, y prepararse en todos los sentidos, para que aquellos anhelos de justicia, de libertad y de trabajo que ha sido acogido el advenimiento de la República, se conviertan en realidades, y para ello es ineludible:

La ocupación de las fábricas, de las tierras, de los instrumentos de trabajo por los productores y los distribuidores mismos. La supresión de la propiedad capitalista y de su mecanismo de circulación.

La entente de todos los productores para trabajar con miras a la satisfacción de las necesidades de la población e intercambiar los productos respectivos, sin valoraciones pecuniarias ni tributación a organismos parastatales como son el capitalismo y el Estado.

No queremos decir que hay que eludir las contiendas y los desgastes en las luchas cotidianas por mejoras efímeras; a veces la conquista de esas mejoras del momento pueden preparar el camino para más efectivos avances. Lo que queremos decir es que, como en abril de 1931, en abril de 1936 estamos ante una solución primaria: la revolución de los desheredados y de los oprimidos contra los usufructuarios ilegítimos de la riqueza social y contra los opresores y el Estado.

Queda esa solución única para avanzar, y queda la otra solución única si no queremos la del fascismo en cualquiera de sus múltiples aplicaciones.

¡Lo uno o lo otro!

F. A. I.

COMITÉ PENINSULAR

A todos los Comités Regionales de la F. A. I. se les advierte que pueden hacer sus pedidos de las actas del último Pleno Peninsular.

A fin de que puedan sufragarse los gastos causados por su impresión, todos los grupos de la F. A. I. deben apresurarse a hacer sus pedidos a los respectivos Comités Regionales para que éstos puedan cumplir con el Comité Peninsular.

El Comité PENINSULAR



La amnistía no se aplica a centenares de casos estrictamente sociales, aun cuando la condena se ha dictado en base a consideraciones referentes a la peligrosidad revolucionaria de las víctimas, a su adhesión a la C. N. T. o a la F. A. I. No hay que cejar en la campaña emprendida, pues sólo la presión del pueblo podrá forzar las puertas de los sepulcros para vivos que son las cárceles y presidios.

### El proceso de Bragado (Argentina)

El puesto que ha ocupado durante veinte años consecutivos la lucha por la liberación de Simon Radowitzky, la ocupa desde 1930 una campaña tenaz y entusiasta de los anarquistas argentinos en torno al proceso de Bragado, que polariza toda la crítica al sistema judicial y policial imperantes y es como un símbolo de la lucha por la liberación de todos los presos por cuestiones sociales.

De la pasión con que se lleva adelante esa campaña, cuyos principales animadores son los mismos encartados en el proceso, nos da una idea la constitución de 60 comités por presos de Bragado, la edición de folletos voluminosos, de un órgano especial titulado «Justicia», de millones de manifiestos y engomados, de centenares de mítines de protesta en

todo el país. Congresos obreros de todas las tendencias, congresos de estudiantes y de maestros, etc., etc., han expresado su condenación de los métodos policiales y judiciales que se pusieron en vigor en ese caso.

De poco sirvió hasta aquí prácticamente la enorme campaña, que no cesará, a los condenados a reclusión perpetua; pero en el ambiente popular están los torturados de Bragado, Vuotto, Mainini y Reclus de Diago, hijo este último de un viejo compañero que acaba de fallecer. Y de ese ambiente no serán desterradas ya más que con su liberación, en la cual tenemos fe, porque conocemos la perseverancia de la otra gran campaña, la de Radowitzky, contra el nacionalismo argentino.

### J. Panicello

Panicello ha vuelto a la cárcel; si esa era la causa por la que estuvo últimamente tan larga temporada, gubernativa, ahora el motivo es de los más irritantes e inicuos. Trabaja en nuestra administración porque su honestidad y honradidad absoluta hizo que se le eligiera a él como auxiliar valioso. Como para los demás, tampoco para Panicello había horario ni límite en la tarea. Se encontraba con nosotros desde las primeras horas de la madrugada hasta las nueve o diez de la noche, siempre atareado. El lunes de la semana pasada, al salir de su habitación para acudir al periódico, fué detenido con gran escándalo público y acusado de haberse llevado un camión de café. ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿No importa nada! En el juzgado número 7 bastó su apellido

VISADO POR LA CENSURA

### Los Tribunales de urgencia deben ser abolidos y sus causas revisadas

Se ha comenzado a mencionar en nuestra prensa el nombre de un compañero, Morales, condenado a treinta años de prisión por el procedimiento de urgencia. Ese camarada es absolutamente inocente y el mayor argumento de jueces y fiscales para cimentar esa condena es su militancia revolucionaria. Morales ha sido acusado de participar en un atraco a mano armada. No tuvo ni el más lejano conocimiento del hecho por el cual fué condenado; lo saben todos los compañeros de Barcelona. Y como lo saben, han tomado cualquier otro, pues no es el solo el que resultó víctima de los Tribunales de Urgencia y de los procedimientos de la policía barcelonesa.

No es posible aquietar la conciencia y dormir en paz cuando se saben cosas como la de la condena de Morales o cuando no se tiene pasta para olvidar otras iniquidades por el estilo.

Urge una intensa agitación por la anulación de los Tribunales de urgencia, que no tienen de urgentes más que el nombre, pues en cuanto a procedimiento compiten en lentitud con los tribunales ordinarios. Además, y como corolario obligado, es preciso que España entera obligue a revisar todas las causas incoadas por ese procedimiento. Así recuperarían la libertad muchos hombres completamente inocentes y que se encuentran penando por delitos que no cometieron y de los cuales no han tenido ninguna noticia hasta verse acusados.

No estamos dispuestos a olvidar nada de la realidad. Es por eso que no estamos dispuestos a combatir por la Sociedad de Naciones, pues eso nos obligaría a combatir en favor de los Estados organizados en esa sociedad. Y no queremos combatir en favor de esos Estados, porque combatir en favor de ellos significa combatir en favor de los grupos dirigentes de esos Estados. No estamos dispuestos a combatir en favor de los grupos dirigentes de esos Estados, porque representan un sistema de opresión que odiamos y que es causa del desorden actual. No estamos, además, dispuestos a combatir en favor de esos Estados, porque nos haríamos responsables de situaciones dictatoriales en las Indias inglesas y holandesas, en Indochina y en el Congo. No hay más que una cosa por la cual aceptamos el combate, que estimamos digna del sacrificio de nuestra personalidad entera: el socialismo. Ese socialismo que tiene por punto de partida la personalidad humana, y que por esa razón debe rechazar sin reserva la guerra. Porque la guerra en su forma moderna es caracterizada por la desfiguración del hombre, que se define como característica del fascismo. (C.I.A.)

### LOS SINDICATOS DE OPOSICION VUELVEN A LA C. N. T.

Los Sindicatos de oposición se han reunido en congreso nacional en Valencia, con ausencia de algunos pequeños núcleos de Cataluña, ligados a la política de «Esquerra» y factores principales de la escisión. Allí se ha decidido el reingreso en la C. N. T., restableciéndose así una unidad interna que no habría debido nunca romperse. Quedan fuera los que juraban un doble juego en la escisión, para crear el llamado Partido sindicalista uno, para sostener la política de la Generalidad catalana, otros. Los cenetistas sinceros y legítimos vuelven a su puesto. ¡Bienvenidos!

### TIEMPOS NUEVOS

El número correspondiente a abril de esta revista tiene el siguiente sumario: D. A. de Santillán: El Estado y sus cargas. Geoffilo: Problemas de España. El sainete de Rusiñol y el ministro. B. de Ligt: La violencia y la guerra en la historia. Rodeta: La esquizofrenia en las publicaciones de tipo social. R. González Pacheco: ¡Anda, anda...! Felipe Alfiz: Barbuser. A. Soucy: El anarquismo y el sindicalismo en Suecia (II). Prof. Heinrich Schmidt: La fecundidad humana. Alvaro Yunque: La Vekaira. León de Huelvas: La Propiedad. Sistemas para mejorar los defectos de la propiedad privada.

Gonzalo de Reparaz: Más sobre mi lucha con el Estado español. Pignallón: El centenario del cometa Halley. Alberto Caral: La piedra y el puñado de arena. Dr. F. Martí Ibáñez: La fisiología del sueño. Rudolf Rocker: A la memoria de Johann Most. Mateo Santos: Nuestro cinema ante las gestas revolucionarias. Dr. F. Selva y Sandoval: Los trastornos nutritivos de la primera infancia. El célera infantil. Exposiciones de Barcelona, por G. Cochet. Bibliografía. Consultorios médico-eugénico y de puericultura. A este número acompañan dos folletos fuera de texto en colores: Johann Most, por G. Cochet, y La Libertad guiando al pueblo, por Delacruix (1830). Gráficos, estadísticas, pensamientos seleccionados, ilustraciones, etc. Cuarenta y ocho páginas de texto. Portada de Toni Vidal. 0,40 ptas. A pesar del aumento constante del finje de la revista, este número ha sido completamente agotado a los pocos días. Rogamos a los agentes y paqueteros que nos comuniquen los aumentos de sus pedidos antes del 15 de cada mes para tenerlos en cuenta.







Industria . . . 1'50 pta.  
Semestre . . . 8'00  
Año . . . 5'00  
Núm. sueldo . 0'15

# Tierra y Libertad

Redacción y Administración:  
Unión, 19, 1.º, 2.º  
Teléfono 23658  
BARCELONA

## ERRORES DE UN SISTEMA

### La Ley de Vagos a través de unas caricaturas



«EL CAP GROS» y «EL JUNDÓN»

«El Jundón, el Cap Gros, y el Samoso», tres casos que, no por ser únicos, sino por ser típicos del ambiente y efecto de ese tipo colectivo llamado Ley de Vagos, de llegar al conocimiento de las gentes. Y le llamo tipo, porque se ha timado una vez más — a la credulidad popular; los hechos lo atestiguan.

Se ha timado o intentado timar al país porque se ha querido hacer creer que esta ley iba contra la vagancia, cuando iba, en realidad, proyectada, contra el trabajo organizado; se ha pretendido que iba a regenerar a los vagos y que los regeneraba, y sólo ha tratado, en realidad, de limpiar las calzadas de los funcionarios de la vagancia, que he aquí que en el charol de sus automóviles no se miran los indigentes espectros de sus resultados. Hoy día, si se compilan en un libro memoria e historia de esta etapa legal, caso por caso y hombre por hombre, se evidenciaría el sarcasmo de esta ley, la injusticia de esta ley, y los que, con ella se relacionaron como mandatarios. Pero ¿de qué ley no podría decirse lo propio?

Debido a la inconsciencia o productiva consciencia de los periodistas burgueses y los fotógrafos de Estampas y Cámaras, muchas gentes de buena fe han creído en las colonias de vagos y creen así. Prácticamente, y atendiendo al número de encartados en la disposición legal que denunciamos, las colonias no existen, y si existiesen en número suficiente, sólo serían — sólo pueden ser — colonias de vagos, y no colonias de buena fe. ¿Regenerar? ¿Quién, a quién? Hay en la cárcel de Barcelona unos cartuchos muy curiosos, uno de los cuales reza:

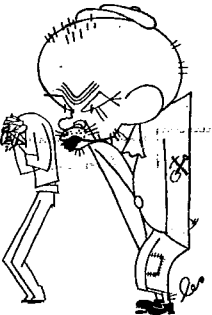
El trabajo dignifica al hombre. La ociosidad le deprime y escarnea.

«Bajo el hay un banco en el que siempre dormitan, sin nada que hacer, cinco o cinco empleados del Estado». El cartel les viene al pelo. Cuidadísimo preso trabaja más, aunque sólo sea jugando a la pelota, leyendo y barriendo su celda.

Dos obras maestras del Sumo Hacedor. Dos siluetas grotescas, lamentables, del género humano. Dos víctimas acusadas al sistema capitalista, al atropello legalizado, a los que envilecen y degradan al hombre, a los que atropellan el derecho de gentes y asesinan lentamente a sus hijos espurios. La cabeza invertida del uno parece, por sus dimensiones, la catedral de la religión de la miseria; ese garabato que aun atiende por «jundón» es la interrogación final del rito de una novela de género: ¿Fue hombre alguna vez?

Son espectros, pero entre su jerga inarticulada, inarmónica, se reconocen a veces retazos de palabras. Cuando un capricho...

... nos llevó a la quinta galería, la legión extrajera de los vagos, los vagos de tercera clase, yacían arremolados contra una pared, muertos en vida, hostiles e hirientes como fieras reacias a la domesticación social. En el submundo de la miseria, un poco más de abandono, de incapacidad para buscarse medios de vida, es el abismo que se abre entre el indigente y su semejante más próximo que desdénatamente afirma: «¿Quién eres? ¿Eres un mangante? ¿Eres un de los que se mangante a la rebuza de un poco de vida, de una mínima oportunidad que jalone un día más de miseria. Todos somos hoy mangantes que esperamos la gracia de una limosna de trabajo o



de dinero. Sólo que algunos preparan otro presente y, cuando llegue el caso, sabrán cómo pasar nuestra parte forma andaluz como el Estado consigue sus ingresos.

Y aquel mundo hostil se cerraba a toda interpretación; si se les interrogaba, callaban y miraban vidriosamente, o más respondían con un monosílabo que extrañaba, sino con un monosílabo, pues en ellos el divino don de la palabra pertenecía al pasado. Pero ¿habrán hablado alguna vez?

Se negaban típicamente a reconocer que en la galería había pasado algo. Habían entrado unos sociales, los más odiados por Rojas y su estado mayor de inquisidores: los

anarquistas. Los anarquistas no pueden vivir sin llamarse de tú a todo el mundo. Se hallan en posesión de una verdad y necesitan vocearla. No pueden tolerar espectros; quieren individuos, buenos o malos — si bueno o malo quiere decir algo — pues que el anarquista siente en los vagos personales la verdadera manifestación de la energía vital que sólo necesita un buen trampolín para saltar hacia cubiertas ideales. Un criminal cínico puede ser aún un hombre. Había que ver que eran aquellos hasta nuestros días de notorios cineatlografos y films documentales, nuestro camarada recurrió al halago y a las baratijas. Les baó danzas indias, les dijo que les iba a buscar novia, les tiró de las temerarias barbas, les dio tabaco y los dejó en paz. Un día, un compañero de temperamento exaltado que excederaba la prolongada reclusión gubernativa — tiempos de Portela —, trataba de imbuirle algunas nociones de astronomía. El «Cap Gros» escuchaba muy serio y atento a todo aquello de que las estrellas son mundos y que la Tierra gira haciéndole la roca al Sol, y en lo más fogoso y emocionado del desahogo cosmogónico de nuestro amigo, interrumpió el raid interplanetario.

«Eso me parece que a ti también estás flete, ¿no es así? — Un día, un compañero de temperamento exaltado que excederaba la prolongada reclusión gubernativa — tiempos de Portela —, trataba de imbuirle algunas nociones de astronomía. El «Cap Gros» escuchaba muy serio y atento a todo aquello de que las estrellas son mundos y que la Tierra gira haciéndole la roca al Sol, y en lo más fogoso y emocionado del desahogo cosmogónico de nuestro amigo, interrumpió el raid interplanetario.

«Eso me parece que a ti también estás flete, ¿no es así? — Un día, un compañero de temperamento exaltado que excederaba la prolongada reclusión gubernativa — tiempos de Portela —, trataba de imbuirle algunas nociones de astronomía. El «Cap Gros» escuchaba muy serio y atento a todo aquello de que las estrellas son mundos y que la Tierra gira haciéndole la roca al Sol, y en lo más fogoso y emocionado del desahogo cosmogónico de nuestro amigo, interrumpió el raid interplanetario.

«Eso me parece que a ti también estás flete, ¿no es así? — Un día, un compañero de temperamento exaltado que excederaba la prolongada reclusión gubernativa — tiempos de Portela —, trataba de imbuirle algunas nociones de astronomía. El «Cap Gros» escuchaba muy serio y atento a todo aquello de que las estrellas son mundos y que la Tierra gira haciéndole la roca al Sol, y en lo más fogoso y emocionado del desahogo cosmogónico de nuestro amigo, interrumpió el raid interplanetario.

«Eso me parece que a ti también estás flete, ¿no es así? — Un día, un compañero de temperamento exaltado que excederaba la prolongada reclusión gubernativa — tiempos de Portela —, trataba de imbuirle algunas nociones de astronomía. El «Cap Gros» escuchaba muy serio y atento a todo aquello de que las estrellas son mundos y que la Tierra gira haciéndole la roca al Sol, y en lo más fogoso y emocionado del desahogo cosmogónico de nuestro amigo, interrumpió el raid interplanetario.

«Eso me parece que a ti también estás flete, ¿no es así? — Un día, un compañero de temperamento exaltado que excederaba la prolongada reclusión gubernativa — tiempos de Portela —, trataba de imbuirle algunas nociones de astronomía. El «Cap Gros» escuchaba muy serio y atento a todo aquello de que las estrellas son mundos y que la Tierra gira haciéndole la roca al Sol, y en lo más fogoso y emocionado del desahogo cosmogónico de nuestro amigo, interrumpió el raid interplanetario.

deñan los burros que soportan la carga social, a más de nutrir a los ricos y al Estado.

«Vas a cualquier taberna — decía el «Cap Gros» — y cantas; si te gustan, siempre dan algo, y si no, también, para que te veas». Había estado en el Asilo Durán y no le gustaba hablar de ello; no sería tan bueno aquello. Sabía un par de trozos de ópera, que cantaba con voz potente y no muy horriblemente — guardando las distancias con Flete, justo es decirlo —. Un día, un compañero de temperamento exaltado que excederaba la prolongada reclusión gubernativa — tiempos de Portela —, trataba de imbuirle algunas nociones de astronomía. El «Cap Gros» escuchaba muy serio y atento a todo aquello de que las estrellas son mundos y que la Tierra gira haciéndole la roca al Sol, y en lo más fogoso y emocionado del desahogo cosmogónico de nuestro amigo, interrumpió el raid interplanetario.

«Eso me parece que a ti también estás flete, ¿no es así? — Un día, un compañero de temperamento exaltado que excederaba la prolongada reclusión gubernativa — tiempos de Portela —, trataba de imbuirle algunas nociones de astronomía. El «Cap Gros» escuchaba muy serio y atento a todo aquello de que las estrellas son mundos y que la Tierra gira haciéndole la roca al Sol, y en lo más fogoso y emocionado del desahogo cosmogónico de nuestro amigo, interrumpió el raid interplanetario.

«Eso me parece que a ti también estás flete, ¿no es así? — Un día, un compañero de temperamento exaltado que excederaba la prolongada reclusión gubernativa — tiempos de Portela —, trataba de imbuirle algunas nociones de astronomía. El «Cap Gros» escuchaba muy serio y atento a todo aquello de que las estrellas son mundos y que la Tierra gira haciéndole la roca al Sol, y en lo más fogoso y emocionado del desahogo cosmogónico de nuestro amigo, interrumpió el raid interplanetario.

«Eso me parece que a ti también estás flete, ¿no es así? — Un día, un compañero de temperamento exaltado que excederaba la prolongada reclusión gubernativa — tiempos de Portela —, trataba de imbuirle algunas nociones de astronomía. El «Cap Gros» escuchaba muy serio y atento a todo aquello de que las estrellas son mundos y que la Tierra gira haciéndole la roca al Sol, y en lo más fogoso y emocionado del desahogo cosmogónico de nuestro amigo, interrumpió el raid interplanetario.

«Eso me parece que a ti también estás flete, ¿no es así? — Un día, un compañero de temperamento exaltado que excederaba la prolongada reclusión gubernativa — tiempos de Portela —, trataba de imbuirle algunas nociones de astronomía. El «Cap Gros» escuchaba muy serio y atento a todo aquello de que las estrellas son mundos y que la Tierra gira haciéndole la roca al Sol, y en lo más fogoso y emocionado del desahogo cosmogónico de nuestro amigo, interrumpió el raid interplanetario.

«Eso me parece que a ti también estás flete, ¿no es así? — Un día, un compañero de temperamento exaltado que excederaba la prolongada reclusión gubernativa — tiempos de Portela —, trataba de imbuirle algunas nociones de astronomía. El «Cap Gros» escuchaba muy serio y atento a todo aquello de que las estrellas son mundos y que la Tierra gira haciéndole la roca al Sol, y en lo más fogoso y emocionado del desahogo cosmogónico de nuestro amigo, interrumpió el raid interplanetario.

«Eso me parece que a ti también estás flete, ¿no es así? — Un día, un compañero de temperamento exaltado que excederaba la prolongada reclusión gubernativa — tiempos de Portela —, trataba de imbuirle algunas nociones de astronomía. El «Cap Gros» escuchaba muy serio y atento a todo aquello de que las estrellas son mundos y que la Tierra gira haciéndole la roca al Sol, y en lo más fogoso y emocionado del desahogo cosmogónico de nuestro amigo, interrumpió el raid interplanetario.

«Eso me parece que a ti también estás flete, ¿no es así? — Un día, un compañero de temperamento exaltado que excederaba la prolongada reclusión gubernativa — tiempos de Portela —, trataba de imbuirle algunas nociones de astronomía. El «Cap Gros» escuchaba muy serio y atento a todo aquello de que las estrellas son mundos y que la Tierra gira haciéndole la roca al Sol, y en lo más fogoso y emocionado del desahogo cosmogónico de nuestro amigo, interrumpió el raid interplanetario.

«Eso me parece que a ti también estás flete, ¿no es así? — Un día, un compañero de temperamento exaltado que excederaba la prolongada reclusión gubernativa — tiempos de Portela —, trataba de imbuirle algunas nociones de astronomía. El «Cap Gros» escuchaba muy serio y atento a todo aquello de que las estrellas son mundos y que la Tierra gira haciéndole la roca al Sol, y en lo más fogoso y emocionado del desahogo cosmogónico de nuestro amigo, interrumpió el raid interplanetario.

«Eso me parece que a ti también estás flete, ¿no es así? — Un día, un compañero de temperamento exaltado que excederaba la prolongada reclusión gubernativa — tiempos de Portela —, trataba de imbuirle algunas nociones de astronomía. El «Cap Gros» escuchaba muy serio y atento a todo aquello de que las estrellas son mundos y que la Tierra gira haciéndole la roca al Sol, y en lo más fogoso y emocionado del desahogo cosmogónico de nuestro amigo, interrumpió el raid interplanetario.

«Eso me parece que a ti también estás flete, ¿no es así? — Un día, un compañero de temperamento exaltado que excederaba la prolongada reclusión gubernativa — tiempos de Portela —, trataba de imbuirle algunas nociones de astronomía. El «Cap Gros» escuchaba muy serio y atento a todo aquello de que las estrellas son mundos y que la Tierra gira haciéndole la roca al Sol, y en lo más fogoso y emocionado del desahogo cosmogónico de nuestro amigo, interrumpió el raid interplanetario.

«Eso me parece que a ti también estás flete, ¿no es así? — Un día, un compañero de temperamento exaltado que excederaba la prolongada reclusión gubernativa — tiempos de Portela —, trataba de imbuirle algunas nociones de astronomía. El «Cap Gros» escuchaba muy serio y atento a todo aquello de que las estrellas son mundos y que la Tierra gira haciéndole la roca al Sol, y en lo más fogoso y emocionado del desahogo cosmogónico de nuestro amigo, interrumpió el raid interplanetario.

### Alianzas estatales y socialismo

LA POSICIÓN DE LOS SOCIALISTAS ANTE EL PACTO

El pacto francoruso ha suscitado una discusión apasionada en el campo del movimiento obrero. Que el pacto es una alianza no sólo para la paz, sino también para la guerra, al respecto están de acuerdo los socialistas. Pero calma su conciencia al decidir que se trata de un pacto contra la guerra y no a favor de la guerra. La defensa de la patria les interesa sobre todas las cosas. Sus oradores en la Cámara, Spínasse, que habló en lugar de León Blum, el jefe del partido, enfermo, declaró sin ambigüedades:

«No consentimos en esta renuncia: los socialistas estamos dispuestos a defender a nuestro país contra toda agresión, porque la libertad de la nación es para nosotros la primera de las libertades democráticas. Al decidir que se trata de un pacto contra la guerra y no a favor de la guerra, la defensa de la patria les interesa sobre todas las cosas. Sus oradores en la Cámara, Spínasse, que habló en lugar de León Blum, el jefe del partido, enfermo, declaró sin ambigüedades:

«No consentimos en esta renuncia: los socialistas estamos dispuestos a defender a nuestro país contra toda agresión, porque la libertad de la nación es para nosotros la primera de las libertades democráticas. Al decidir que se trata de un pacto contra la guerra y no a favor de la guerra, la defensa de la patria les interesa sobre todas las cosas. Sus oradores en la Cámara, Spínasse, que habló en lugar de León Blum, el jefe del partido, enfermo, declaró sin ambigüedades:

«No consentimos en esta renuncia: los socialistas estamos dispuestos a defender a nuestro país contra toda agresión, porque la libertad de la nación es para nosotros la primera de las libertades democráticas. Al decidir que se trata de un pacto contra la guerra y no a favor de la guerra, la defensa de la patria les interesa sobre todas las cosas. Sus oradores en la Cámara, Spínasse, que habló en lugar de León Blum, el jefe del partido, enfermo, declaró sin ambigüedades:

«No consentimos en esta renuncia: los socialistas estamos dispuestos a defender a nuestro país contra toda agresión, porque la libertad de la nación es para nosotros la primera de las libertades democráticas. Al decidir que se trata de un pacto contra la guerra y no a favor de la guerra, la defensa de la patria les interesa sobre todas las cosas. Sus oradores en la Cámara, Spínasse, que habló en lugar de León Blum, el jefe del partido, enfermo, declaró sin ambigüedades:

«No consentimos en esta renuncia: los socialistas estamos dispuestos a defender a nuestro país contra toda agresión, porque la libertad de la nación es para nosotros la primera de las libertades democráticas. Al decidir que se trata de un pacto contra la guerra y no a favor de la guerra, la defensa de la patria les interesa sobre todas las cosas. Sus oradores en la Cámara, Spínasse, que habló en lugar de León Blum, el jefe del partido, enfermo, declaró sin ambigüedades:

«No consentimos en esta renuncia: los socialistas estamos dispuestos a defender a nuestro país contra toda agresión, porque la libertad de la nación es para nosotros la primera de las libertades democráticas. Al decidir que se trata de un pacto contra la guerra y no a favor de la guerra, la defensa de la patria les interesa sobre todas las cosas. Sus oradores en la Cámara, Spínasse, que habló en lugar de León Blum, el jefe del partido, enfermo, declaró sin ambigüedades:

«No consentimos en esta renuncia: los socialistas estamos dispuestos a defender a nuestro país contra toda agresión, porque la libertad de la nación es para nosotros la primera de las libertades democráticas. Al decidir que se trata de un pacto contra la guerra y no a favor de la guerra, la defensa de la patria les interesa sobre todas las cosas. Sus oradores en la Cámara, Spínasse, que habló en lugar de León Blum, el jefe del partido, enfermo, declaró sin ambigüedades:

«No consentimos en esta renuncia: los socialistas estamos dispuestos a defender a nuestro país contra toda agresión, porque la libertad de la nación es para nosotros la primera de las libertades democráticas. Al decidir que se trata de un pacto contra la guerra y no a favor de la guerra, la defensa de la patria les interesa sobre todas las cosas. Sus oradores en la Cámara, Spínasse, que habló en lugar de León Blum, el jefe del partido, enfermo, declaró sin ambigüedades:

«No consentimos en esta renuncia: los socialistas estamos dispuestos a defender a nuestro país contra toda agresión, porque la libertad de la nación es para nosotros la primera de las libertades democráticas. Al decidir que se trata de un pacto contra la guerra y no a favor de la guerra, la defensa de la patria les interesa sobre todas las cosas. Sus oradores en la Cámara, Spínasse, que habló en lugar de León Blum, el jefe del partido, enfermo, declaró sin ambigüedades:

«No consentimos en esta renuncia: los socialistas estamos dispuestos a defender a nuestro país contra toda agresión, porque la libertad de la nación es para nosotros la primera de las libertades democráticas. Al decidir que se trata de un pacto contra la guerra y no a favor de la guerra, la defensa de la patria les interesa sobre todas las cosas. Sus oradores en la Cámara, Spínasse, que habló en lugar de León Blum, el jefe del partido, enfermo, declaró sin ambigüedades:

«No consentimos en esta renuncia: los socialistas estamos dispuestos a defender a nuestro país contra toda agresión, porque la libertad de la nación es para nosotros la primera de las libertades democráticas. Al decidir que se trata de un pacto contra la guerra y no a favor de la guerra, la defensa de la patria les interesa sobre todas las cosas. Sus oradores en la Cámara, Spínasse, que habló en lugar de León Blum, el jefe del partido, enfermo, declaró sin ambigüedades:

«No consentimos en esta renuncia: los socialistas estamos dispuestos a defender a nuestro país contra toda agresión, porque la libertad de la nación es para nosotros la primera de las libertades democráticas. Al decidir que se trata de un pacto contra la guerra y no a favor de la guerra, la defensa de la patria les interesa sobre todas las cosas. Sus oradores en la Cámara, Spínasse, que habló en lugar de León Blum, el jefe del partido, enfermo, declaró sin ambigüedades:

«No consentimos en esta renuncia: los socialistas estamos dispuestos a defender a nuestro país contra toda agresión, porque la libertad de la nación es para nosotros la primera de las libertades democráticas. Al decidir que se trata de un pacto contra la guerra y no a favor de la guerra, la defensa de la patria les interesa sobre todas las cosas. Sus oradores en la Cámara, Spínasse, que habló en lugar de León Blum, el jefe del partido, enfermo, declaró sin ambigüedades:

«No consentimos en esta renuncia: los socialistas estamos dispuestos a defender a nuestro país contra toda agresión, porque la libertad de la nación es para nosotros la primera de las libertades democráticas. Al decidir que se trata de un pacto contra la guerra y no a favor de la guerra, la defensa de la patria les interesa sobre todas las cosas. Sus oradores en la Cámara, Spínasse, que habló en lugar de León Blum, el jefe del partido, enfermo, declaró sin ambigüedades:

«No consentimos en esta renuncia: los socialistas estamos dispuestos a defender a nuestro país contra toda agresión, porque la libertad de la nación es para nosotros la primera de las libertades democráticas. Al decidir que se trata de un pacto contra la guerra y no a favor de la guerra, la defensa de la patria les interesa sobre todas las cosas. Sus oradores en la Cámara, Spínasse, que habló en lugar de León Blum, el jefe del partido, enfermo, declaró sin ambigüedades:

bierno. De ahí resultaría una sensible debilidad de la ayuda aportada a la Unión soviética, lo que según las circunstancias puede llevar a la derrota de la Unión soviética. ¿Quién de aquellos, que lo quieren intentar todo para salvar a la Unión soviética se atreverá a asumir esa responsabilidad, que puede culminar en la derrota de la U. R. S. S.?»

Severamente, además, que las revoluciones no se producen durante las guerras, sino en el mejor de los casos, después. Para él hay dos posibles soluciones, únicamente: «O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

«O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

«O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

«O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

«O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

«O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

«O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

«O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

«O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

«O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

«O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

«O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

«O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

«O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

«O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

«O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

«O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

«O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

«O bien se tiene el valor para decir abiertamente que la defensa de la Unión soviética no nos impone ningún deber militar, y entonces hay que levantarse desde ahora contra las consecuencias posibles del pacto francoruso. O se coloca la defensa de la Rusia de los soviets por encima de todo fin pensar en la eventualidad de un fin revolucionario, entonces hay que dirigir la totalidad de las fuerzas nacionales de defensa a ese objetivo.»

## POLETOS DE «TIERRA Y LIBERTAD»

### Libertad teórica y libertad efectiva

«Llamaba partidario del absolutismo siendo absolutista. De esta contradicción se deduce lógicamente que si el bando liberal no era liberal, el bando absolutista era absolutista. Los dos eran genuinamente absolutistas.

La obra que me vengo refiriendo «Un suspiro de libertad», presenta tal vez por primera vez, los hechos de la guerra carlista (era la segunda de año 1837) en un terreno de verdad y objetividad. La guerra es lo de menos desde el punto de vista del autor. No sólo no se inclina ésta a ningún bando, siendo estrictamente pacifista, sino que aparta de los personajes la nota fallosamente política. Prescinde del formalismo de la futura guerra. El motivo central de la contradicción contra la guerra tendría que ser, no el honor posible de quedar desfigurado o muerto sino el crimen de matar y violar. En las guerras, no todos los que las hacen se convierten en cadáveres. En cambio, no hay guerrero que haya dejado de matar.

«Llamaba partidario del absolutismo siendo absolutista. De esta contradicción se deduce lógicamente que si el bando liberal no era liberal, el bando absolutista era absolutista. Los dos eran genuinamente absolutistas.

«Llamaba partidario del absolutismo siendo absolutista. De esta contradicción se deduce lógicamente que si el bando liberal no era liberal, el bando absolutista era absolutista. Los dos eran genuinamente absolutistas.

«Un suspiro de libertad, se le había ocurrido demostrar que liberales y carlistas no eran más que unos maldantes que iban de cortijo en cortijo robando gallinas y jamones. Y esta pugna de carlistas y liberales por desvalijar los cortijos era la misma pugna parlamentaria y política de los tiempos que correspondían a aquellas suerzas.

«Un suspiro de libertad, se le había ocurrido demostrar que liberales y carlistas no eran más que unos maldantes que iban de cortijo en cortijo robando gallinas y jamones. Y esta pugna de carlistas y liberales por desvalijar los cortijos era la misma pugna parlamentaria y política de los tiempos que correspondían a aquellas suerzas.

«Un suspiro de libertad, se le había ocurrido demostrar que liberales y carlistas no eran más que unos maldantes que iban de cortijo en cortijo robando gallinas y jamones. Y esta pugna de carlistas y liberales por desvalijar los cortijos era la misma pugna parlamentaria y política de los tiempos que correspondían a aquellas suerzas.

«Un suspiro de libertad, se le había ocurrido demostrar que liberales y carlistas no eran más que unos maldantes que iban de cortijo en cortijo robando gallinas y jamones. Y esta pugna de carlistas y liberales por desvalijar los cortijos era la misma pugna parlamentaria y política de los tiempos que correspondían a aquellas suerzas.

«Un suspiro de libertad, se le había ocurrido demostrar que liberales y carlistas no eran más que unos maldantes que iban de cortijo en cortijo robando gallinas y jamones. Y esta pugna de carlistas y liberales por desvalijar los cortijos era la misma pugna parlamentaria y política de los tiempos que correspondían a aquellas suerzas.

«Un suspiro de libertad, se le había ocurrido demostrar que liberales y carlistas no eran más que unos maldantes que iban de cortijo en cortijo robando gallinas y jamones. Y esta pugna de carlistas y liberales por desvalijar los cortijos era la misma pugna parlamentaria y política de los tiempos que correspondían a aquellas suerzas.

«Un suspiro de libertad, se le había ocurrido demostrar que liberales y carlistas no eran más que unos maldantes que iban de cortijo en cortijo robando gallinas y jamones. Y esta pugna de carlistas y liberales por desvalijar los cortijos era la misma pugna parlamentaria y política de los tiempos que correspondían a aquellas suerzas.

«Un suspiro de libertad, se le había ocurrido demostrar que liberales y carlistas no eran más que unos maldantes que iban de cortijo en cortijo robando gallinas y jamones. Y esta pugna de carlistas y liberales por desvalijar los cortijos era la misma pugna parlamentaria y política de los tiempos que correspondían a aquellas suerzas.

«Un suspiro de libertad, se le había ocurrido demostrar que liberales y carlistas no eran más que unos maldantes que iban de cortijo en cortijo robando gallinas y jamones. Y esta pugna de carlistas y liberales por desvalijar los cortijos era la misma pugna parlamentaria y política de los tiempos que correspondían a aquellas suerzas.

«Un suspiro de libertad, se le había ocurrido demostrar que liberales y carlistas no eran más que unos maldantes que iban de cortijo en cortijo robando gallinas y jamones. Y esta pugna de carlistas y liberales por desvalijar los cortijos era la misma pugna parlamentaria y política de los tiempos que correspondían a aquellas suerzas.